DES AJUSTE

Había un punto innegable, una tortura,
era un punto vital, regurgitaba,
cantaba, su temática eran hechos
descarnados, huesudos, no velados
por distancias, por lejos dominantes.
Habían tomado cuerpo, militaban
en las primeras filas, bien repletos,
pletóricos, seguros, sabihondos,
como si fueran sólidos presentes;
tan poco ausentes ya, tan angustiados,
que hicieron de sus múltiples reflejos
una concitación, y el alma incólume,
lo único que se enseñoreaba
ante el ingente ser, se tornó huidiza,
puso en juego luciérnagas y soles,
habló tan cronológica y segura,
tan desprovista de locura y saña,
que, a una, sin saber, sin más disturbio,
volvió a ser fofo como era, ajeno
a los duros presentes, y el abismo
ingénito reinó como reinara
otras veces, como era en su reino,
reino suave de suave veladura,
ese agosto pasado, ese pretérito,
pretérito, palabra que los mágicos
augurios incesantes desposee,
pasado fiel, indómito pasado
que atabala presentes, que instituye
rémoras ya cercadas, ya académicas,
que puede con los soles que son soles,
que desbasta seguras cavidades,
que desinjerta nódulos hirientes,
seguro más que tú el indicativo
que engaña, si no es cuando promete
el verdadero vuelo a lo ya sido,
a lo que, de otro modo iluminado,
—asteroides, improntas, disparates—
ese potente haz de arcos voltaicos,
de mis horas presentes, Anacrusa.

Angeles FERNANDEZ